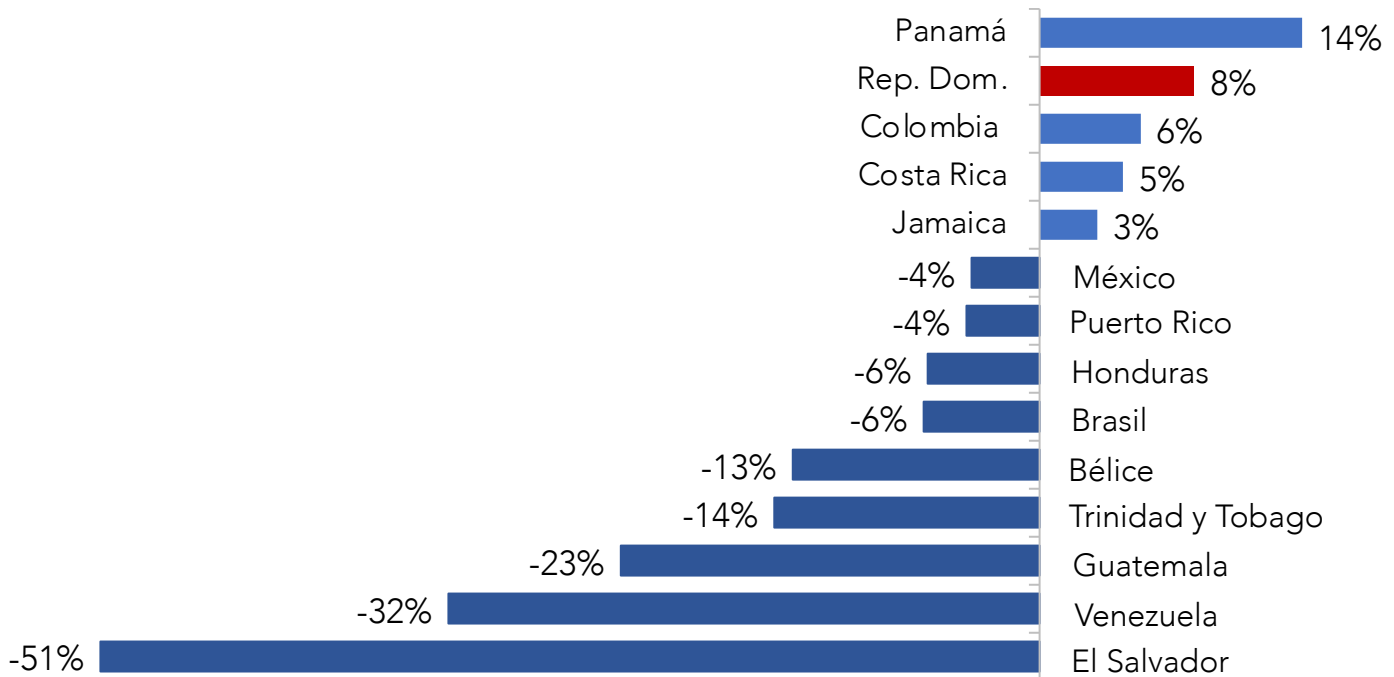


MEDIDAS ANTICRIMEN

Por Chanel Pérez Peña

CAMBIO EN LAS TASAS DE HOMICIDIO EN AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE (Cambio porcentual en la tasa de homicidios entre 2019 y 2021)



Nota: Tasas de homicidios intencionados calculado por cada 100,000 habitantes.

Fuente: Fundacion de Investigación y Análisis del Crimen Organizado.

Latinoamérica es la región con la tasa de homicidios más alta en todo el mundo. En el 2017, dicha tasa fue de 17.2 comparada con una tasa global de 6.1 según las Naciones Unidas. Este gran número de homicidios se atribuye en parte al crimen organizado y las pandillas; otro porcentaje se le puede atribuir a los homicidios cometidos entre familias y parejas. A propósito del anuncio del presidente de El Salvador, Nayib Bukele, sobre su aspiración a la reelección, debemos analizar si realmente sus políticas anticrimen han sido eficientes, ya que este país ha sido considerado por muchos años como la capital de violencia en Latinoamérica. Desde su toma de posición en junio 2019, uno de los enfoques de Bukele ha sido disminuir la violencia provocada por las pandillas y grupos narcotraficantes en el país, los cuales son dueños de muchos territorios. El Salvador ha experimentado una disminución de su tasa de homicidios de un 51% del 2021 comparado con el 2019, cayendo la tasa de homicidios de 2021 a 17.6 por 100,000 habitantes. Aunque puede parecer una cifra alta, es la más baja nunca vista desde hace décadas. A pesar de esto, en los últimos meses las medidas anticrimen han llamado la atención de la organizaciones mundiales ya que presentan violación a los derechos humanos. A las críticas Bukele responde que los delincuentes y criminales son los principales violadores de los derechos de las víctimas. Las medidas implementadas por el presidente salvadoreño han sido bastante estrictas, amparadas en el decretado "Estado de Excepción". Estas medidas incluyen detenciones arbitrarias y suspensión de la libertad de asociación. Al ser la región y los países con mayor tasa de homicidios, se convierte en un desafío para los hacedores de política pública implementar medidas que sean eficaces y moralmente correctas para disminuir el número de asesinatos y mantenerlo bajos.